Crítica de libros

José Carlos Gallardo: *De mar en mar.* Colección "Veleta al Sur". Granada, 1961.

Hacía tiempo que José Carlos Gallardo no publicaba ningún libro, concretamente cinco años, desde aquella *Carta desarraigada a Blas de Otero* y los sonetos de *Mar que viene.* El tema del mar vuelve a aflorar ahora en este *De mar en mar,* libro meditativo, con un mucho de nostalgia española desde las orillas de Buenos Aires, donde el poeta vive y escribe.

La voz antigua de Gallardo, voz trepidante, desesperada, se ha serenado; ya la actitud del poeta no es de denuncia, sino de exégesis de la Naturaleza, en este caso informada por las aguas de un río o del mar. El tema del mar ha hecho escribir a muchos poetas; se podía realizar un libro muy grueso con las composiciones al mar dedicadas. Gallardo acude al tema severamente, sin concesiones gráciles, aunque cierta donosura andaluza se le transparente en los versos. De las dos partes que tiene su libro, la segunda "Oda al río Paraná", es la que más me atrae:

> No son las olas quienes
> hacen llegar el agua:
> es agua por sí sola
> sacando aguas al agua.

América está formulada apasionadamente:

> ...Esto es América:
> río continuar,
> insistente testuz
> y delta con volcán;
> río sacando a flote
> su puño, río-mar,
> tierra sumada, toro
> cenital, pedernal
> donde la luz descubre
> que está en el más allá.

Bienvenida, pues, la renovada voz de José Gallardo, poeta de Granada, emigrante a gusto, alerta al quehacer poético español, difundiendo por tierras americanas lo mejor de la última poesía de nuestra patria, a la que él mismo pertenece con honradez.

José Ramón Medina: *Memorias y elegías*. Caracas, 1960.

Con este libro consiguió el Premio Nacional de Poesía de su país J. R. Medina, poeta muy conocido en España, donde fuera Premio Boscán de 1952 con su libro *Texto sobre el tiempo*. Indudablemente, éste es el más importante libro de Medina. Aquí su brillantez formal y su entrañable tono alcanzan la altura del poeta madurado, y sin tener que salir del paso con el clásico volumen de poquitos poemas, al uso de tantos poetas delicados. *Memorias y elegías* es una obra sólida, de ambición. Quizá las sombras de Neruda y Aleixandre atraviesen por las páginas del libro; pero ¿quién es capaz de zafarse de lo grandioso en presencia de lo grandioso?

El recuerdo, la soledad, el amor, son acariciados por el verso recreador del poeta. El poema "La hija" me parece uno de los más bellos del libro:

> Oh hija, dulce instante violento, tierno
> trigo y pasto de mis días,
> acariciada por manos de sabias mansedumbres,
> ciego me acojo, vehemente, a tus gracias,
> frágiles pájaros de dulcísima sombra.

Ya en otra ocasión me he ocupado del relieve formal, del resplandor que Medina imprime a su palabra, siempre jugosa, a medio descubrir. Mas, a pesar del poder de la palabra, existe en este verso un equilibrio que no permite la irrupción caprichosa. El adjetivo es justo, verdaderamente calificativo:

> El hombre. Y nada más.
> Su lumbre alzada a un cielo de apagadas memorias.
> .....
> Tal vez dejar una palabra sola,
> una luz pensativa, un rostro en el silencio.

Poesía amena, primaveral, que se viene a las manos con la garantía del poeta auténtico. Con este libro logra Medina la docena, que es un buen número cuando la calidad no desmerece. ¡Si aprendieran esta lección los poetas que andan por ahí procurando la publicación de libro tras libro, todos iguales de malos o mediocres!... Sería aleccionador hacer una Antología de poetas malos en España, de esos de libros en ristra, como los ajos.

Manuel Mantero.

Edelberg, Betina: *Imposturas*. Emecé. Buenos Aires (1960).

Este es un libro que, en general, obedece a esa línea intelectualista que se viene dando, en estos últimos años, en la poesía femenina latinoamericana, tal vez como contraposición a los excesos a que condujo la poesía erótica. Ningún extremo es, por fuerza, un acierto, pero la poesía de Betina Edelberg sabe mantenerse en el punto aconsejable.

Imposturas es un libro valiente, sincero y hondamente elaborado.

Muchos de sus poemas son auténticamente originales en cuanto al enfoque del tema y levantan un mundo poético semejante, en algunos aspectos, al de la española Gloria Fuertes

> Estoy harta de tanta astilla mía
> que me desmenuza
> y me disgrega,
> y de la corrupción de una lágrima,
> y de la maraña entre mis alas.

Carecen estos poemas de "estado de éxtasis", lo cual permite a su autora desarrollar las indiscutibles dotes de objetividad y observación que posee, y que manifiesta especialmente en el poema "Descripción de la realidad"; ambas cualidades son esenciales para la poesía. La dotan de generosidad, ya que éxtasis es, como Sander ha dicho, "la ebriedad de uno mismo".

HUANQUI, LOURDES: *El motivo de amar*. Agora. Madrid (1962).

No es usual que llegue a nuestras manos poesía firmada por un nombre de tan hondo sabor americano como es el apellido Huanqui. He abierto el libro esperando encontrar sonido de kenas y pasos de llamas; algo que nos hiciese recordar lo que el apellido transparenta: reminiscencias del viejo Tahuantisuyu, al que tanto amó nuestro poeta el inca Garcilaso de la Vega. En vez de eso encontré un libro juvenil de poesía amorosa, breve, sincero, vacilante todavía en la forma, pero firme ya en cuanto a inspiración. La de Lourdes Huanqui—nombre afrancesado y apellido incaico—es una poesía transplantada, sin arraigo en ningún paisaje, condición necesaria para que puedan madurar todos los elementos que laten en ella.

MADERA, CHONA: *Las estancias vacías*. Las Palmas de Gran Canaria (1961).

Estructuralmente, el libro de Chona Madera obedece a cuatro tiempos: el de los "Rescatados instantes", el de las "Canciones breves y otras canciones", el de las "Elegías" y, finalmente, el titulado "Intimidad". A todos ellos es común la desolación de que está impregnada últimamente la voz de esta poetisa canaria. En el primero de estos tiempos, lleno de movimiento y variedad, agrupa poemas de muy distinta índole: "A los pies, eternos servidores", "A un bolso de piel", "La carta semanal" y "¿Qué tiene América?", realizados con cierta tendencia al prosaísmo. Las "Canciones" nos introducen en un terreno ligero en cuanto a la forma, pero de una gran melancolía y vaguedad:

> Casi no hablaba.
> Nada decía.

Cuando Amor la miraba
se entristecía.
(Siempre que se encontraban
oscurecía.)
.....
No, no te quejes,
que es de quejarse un modo,
cuando ya ceses.

Las "Elegías" son un canto de tristeza mayor a todo lo que ya sólo vive en su memoria: "Mirando hacia la vida y hacia dentro / a este triste horizonte me adelanto", dice en la titulada "Sólo tierra". De todas ellas, "Hasta allí no fué nadie" es tal vez la mejor.

Los poemas de "Intimidad" son un apretado nudo, una amarga síntesis personal de todo lo que a través del libro hemos ido viendo: "Si ellos, /mis amores, / si ellos, / cuanto tenía, / ¿para dónde mirar que no los vea? / ¿Por qué, Señor, por qué / tanto despojo?" La inspiración creadora de Chona Madera se resiste a la rotunda definición; los temas que la solicitan son amplios y variados, pero todos están vistos a través de una actitud depresiva, a la que mejor que actitud deberíamos llamar modo esencial de ser y de enfrentarse con las cosas. ¿Pesimismo? No importa realmente: un poeta, desde el momento en que trata de comunicar su posía, deja de pertenecerse. Su esfuerzo ha de ser el de *comunicar*.

VILLARINO, MARÍA DE: *Los espacios y los símbolos*. Losada, S. A. Buenos Aires (1960).

A través de una extensa producción literaria, María de Villarino ha demostrado merecer la estimación que su obra tiene en América Latina y las numerosas distinciones con que ha sido galardonada. *Los espacios y los símbolos* es un libro poético cuyo contenido se ciñe a lo que en el título se nos sugiere: variedad dentro de un horizonte dilatado y profundidad en los conceptos. En general, el pensamiento obedece a esas directrices intelectualistas a que me refería cuando comentaba el libro de Betina Edelberg. No obstante, ambos poetisas realizan la poesía de un modo muy diferente. En la forma, María de Villarino nos ofrece versos de indudable tradición dentro de la lengua latina:

La verde edad y la pasión dichosa...

o estos otros:

mirándote con Dios en la mirada,
y el mismo interrogante, aún la misma
soledad extendida ante la nada.

El encanto de este libro es, en lo formal, la conjugación de un espíritu moderno, de una problemática de tipo intelectual, pero de muy última hora, con un verso flexible, añejo y seleccionado por siglos de existencia, mérito indudable para una poetisa de Hispanoamérica, lugar donde concurren tantos peligros para la pureza de la lengua madre.

Tiende, sin embargo, esta poetisa a una deshumanización de los problemas. Mejor dicho, a simbolizar en los paisajes realidades estrictamente humanas, como, por ejemplo, en su poema titulado "Del tiempo". Esta tendencia a "disminuir" no quita a su verso energía, pero lo empaña. Buen libro, en resumen; noble en su forma y en su fondo, honesto en cuanto a la revelación de una realidad interior, preocupado por algo más que el propio cuidado:

¿Quién recoge las manos y los gestos
que se tienden en vano hacia nosotros
y los recibe un ámbito desierto?

JULIA UCEDA.

CARLOS MURCIANO: *Poesía y crítica.*

Nuevamente Carlos Murciano en pie de batalla, a flor de libro. Pero ¿cuándo dejó Carlos Murciano de estar en pie de batalla y a flor de libro? Murciano es un poeta en marcha, marchando, a su gloria, a su purgatorio o a su galera. Que otras voces—presentes o futuras—más autorizadas que la mía lo abonen en su cargo o su descargo.

Vislumbramos en el poeta de Arcos de la Frontera—cabría señalar en los dos poetas, por lo que su hermano Antonio contribuye a nutrir ese lírico paralelogramo patrimonial, divisible e indivisible—un pausado sistema de creación, una templanza—no un descanso—de fruta madura, reflexiva, que se mece pendiente de la rama naturalizada del genio y la figura.

Tiempo de ceniza (Publicaciones "La isla de los ratones", Santander, 1961) supone un despegue, un desanquilosamiento parcial de joyerías retóricas. El poeta—me consta—"comienza a superar la expresión deslumbradora de sus libros anteriores para mostrarse aquí más enteramente sobrio".

Lo mejor de este libro de Carlos Murciano es su rotunda fidelidad a sus principios. Los dogmatismos y los cánones de la refinería ya le martirizan menos en los pulsos y en los oídos.

Pero la otra buena cara de la luna literaria—que sueña con su novilunio—de Carlos Murciano es la crítica. Y en *Las sombras en la poesía de Pedro Salinas* (Publicaciones "La isla de los ratones", Santander, 1962) vierte sus dotes ensayísticas en revitalizar, con frondosos fundamentos controlados, algunos matices y corporeidades de los muchos que singularizan la obra de Pedro Salinas.

La de Carlos Murciano se me antoja una labor de exegeta con limpia visura. A sus análisis los condiciona una pupila de centinela alerta auxiliada por una dilatada retaguardia de notas bibliográficas.

Buscar las *sombras* en una poesía de tan delicado calibre es también perseguir la luz, los contraluces vírgenes de lo eterno...

JESÚS DELGADO VALHONDO: *Primera antología.* Badajoz (1961).

¡Una antología, una antología! Tranquilicémonos, cese el revuelo, ya que sus páginas únicamente la ocupan los versos—buenos versos—de un poeta, que, al cumplir su media docena de libros publicados, no se ha sustraído a la tentación de marcar una pausa en el sendero para mostrar sus antiguas heridas y convencerse de si han o no cicatrizado, o si la venda—o la indumentaria—que las protegía se le ha quedado ancha o estrecha. Pero a los poetas no se les juzga por cicatrices ni guarismos decimales (eso pertenece al distrito de los enfermeros y los sastres).

Jesús Delgado Valhondo no es un poeta cumplido en seis voces—en seis libros—; ni tampoco un poeta multiplicado por seis. Todas las composiciones—buenas composiciones—seleccionadas en la presente antología condensan un todo. Una antología siempre ostenta un carácter de obra completa. La antología de Delgado Valhondo es, en cierto sentido, una obra completa, porque obedece a un dictado subjetivo de afinidades que el tiempo ha respetado hasta el momento.

El prólogo, de Eugenio Frutos, me parece extremadamente sustancioso y un plausible auxiliar interpretativo para cualquier lector sin lazarillo.

CARLOS FRÜHBECK: *Voz desde el umbral.* Burgos (1962).

Voz desde el umbral es un libro que cumple con su objetivo. A simple vista, su continente despierta la sensación de un retórico contenido. Y, en cierto modo, quizá padezca alguna pequeña infección de retórica. Otro poeta, manejando tan contagiosas expresiones, es muy posible que se condenara casi sin remisión por esteticista. Pero Carlos Frühbeck es poeta; y aún más lo será al desprenderse de esas venenosas ensaladas florales, de las que él está muy por encima.

Este libro asimila bastante bien los vocablos y conceptos que singularizaron a poetas de postguerra. Vocablos y conceptos que, a veces, se hallan a un paso de las infusiones tremendistas. Los poemas de Carlos Frühbeck están empapados en Hernández y Otero, incluso en Dámaso. Dicho sea sin tono reprobatorio...

Elijamos uno de sus sonetos al azar y descubriremos una numerosa mayoría de palabras que se repiten constantemente: "sangre", "muerte", "noche", "sed", "río", "Señor"... Entre todas, la "sangre" es la que más "corre", la más usual por la corteza y la raíz de estos versos.

El mejor soneto, sin duda, el dedicado a Miguel Hernández. También el titulado "Paraíso perdido" nos ha satisfecho.

Carlos Frühbeck es un poeta que, avanzando el tiempo, no será de los que permanezcan en el "umbral" de los indecisos, ya que está llamado a participar en el torneo de los auténticos. Despuntan caminos que le convocan a superiores travesías. Su voz ya hace ruido desde los umbrales...

BERNARDO CASANUEVA MAZO: *A la cena de los sentidos.* Col. "La Cigarra". Santander.

Sonetos, sonetos, sonetos. Dieciséis, veintidós, cinco. Cuarenta y tres sonetos en total. Profusión, premeditación. Bernardo Casanueva utiliza con fortuna e inteligencia el soneto; pero, en muchas ocasiones, armoniza las estrofas con una especie de obstinado utilitarismo estético, resuelto en lo que los textos de preceptiva escolares califican de gradación. La gradación, en poesía, es un *vicio,* moderado para unos, persistente para otros.

Casanueva Mazo es un muy correcto sonetista que, en este libro pleno de sonetos, nos abruma con tantas correlaciones. En el "Segundo movimiento"—segunda parte del volumen—hay sonetos que nos resucitan la impresión de una relectura. Los juegos o los quiebros verbales de los posesivos "suyo" y "mío" llegan a convertirse en algo parecido a un reiterante pasatiempo de toma y daca.

Debemos insistir en las similitudes y efectos de versificación que rebosan en *A la cena de los sentidos,* eficacísimos—lo reconozco—tantas veces:

> ¡Lo que sería verte muerta al viento!
> ¡El mundo, el mundo, el mundo, el mundo, el mundo,
> inerte, inerte, inerte, inerte, inerte!

Igualdad y unidad absorbentes las de este libro. Ningún soneto malparado. Mucha "poesía". Aquí no le falta su soneto a la rosa, a los cisnes, al aire, al silencio ni a la paloma. Pero tampoco al hombre. No por contraste, sino—creemos buenamente—por ensamblar con más alta temperatura esta íntima y paulatina *Cena de los sentidos,* donde los diversos *alimentos* se acomodan en la misma vajilla.

PEDRO PÉREZ-CLOTET: *Ruedo soñado.* "Cuadernos de María Cristina". Málaga (1962).

Un soneto y tres décimas recoge Pedro Pérez-Clotet en esta nueva entrega—lucidísima—de los "Cuadernos de María Cristina". Un soneto a la ciudad de Ronda—publicado en "Punta Europa"—y tres décimas —inéditas—con los títulos siguientes, y por este orden: "Plaza", "Torero", "A Cayetano Ordóñez, en memoria".

En otros libros de Pérez-Clotet—*Soledades en vuelo, Bajo la voz amiga*—no faltan alusiones en prosa o verso ni comentarios acerca del hombre, del toro y la muerte en la fiesta nacional. Su *debilidad* por semejantes temas no admite lugar a dudas.

Pedro Pérez-Clotet, maduro lidiador del verso, se ha arrojado al ruedo nuevamente; y no como espontáneo, sino como un pilar armónico de la tauromaquia que, no pudiendo aguantar más en el tendido, abandona la seda por el percal.

SOLIMÁN SALOM: *A las puertas del mundo.* Col. "Odín", 2. Madrid (1962).

La Colección "Odín" embarca en su segunda escala el nombre y los versos de Solimán Salom, poeta turco residente en España y emparentado frugívora y frugíferamente con el castellano.

En Solimán Salom se evidencia al poeta múltiple, que escarba con fruición en cuantos suelos pisa. Su poesía española constituye un aprendizaje de captaciones, matices, modos, modas, excesos, equilibrios, compensaciones, intuiciones...

Tres años atrás, en su extraordinaria antología de *Poetas turcos contemporáneos,* distinguía al turco del castellano como "dos idiomas cuyas raíces son totalmente distintas". De ahí que dupliquemos hoy el valor y la intención de los diecinueve poemas de *A las puertas del mundo.*

Pero a la poesía de los poetas hay que juzgarla por su efectos antes que por sus causas. En este caso, el efecto difiere de la causa, pero no de la razón o la voluntad creadoras. El verso, siempre que sea verso, debe adoptar y administrar, en lo posible, la dimensión del sentimiento. *A las puertas del mundo* sostiene un acento de dolor no compartido y por compartir; la búsqueda de un universo inceptor—ya a sus puertas—que articule libertad...

No es fácil cosechar exponentes de correcciones éticas y estéticas, no ya en lenguas foráneas, sino en la natal. Componer versos para que los lectores de Turquía, España o Francia los interpreten en su lenguaje usual es servir a tres señores un solo servidor. Solimán Salom lo hace. Y bajo la exclusiva de la Poesía verdadera, una, grande y libre por los siglos de los tiempos.

LUIS CUESTA VILLANUEVA: *Poemas del amor a solas.* "Agora". Madrid (1962).

Luis Cuesta Villanueva se incorpora con este primer libro a la nómina abundante de seres que, alejados—o desarticulados—de Madrid, cultivan la sementera de una creación poética más o menos responsable, más o menos clarividente o tenaz, más o menos temeraria.

Cuesta Villanueva nació en Gijón. Y cuenta veintiséis años. Pero lo que en realidad debe contar es su mucha suspicacia. Guardar la ropa nadando es más posible si se sobrenada próximo a la ribera.

En *Poemas del amor a solas* entendemos vislumbrar lo que generalmente se destapa a la vista de cualquier volumen de iniciación: tanteos. Eso, tanteos cegados y con luz, ingenuos y ambiciosos, débiles y adultos. Clarísimos conceptos eróticos no le faltan al libro, siendo, acaso, lo que menos le haga falta. La salacidad intimista que se cuela por las estrofas de Cuesta Villanueva adolece de un poquito de sagacidad. Por otra parte, sus versos despiden en exceso olores, colores y sabores de poesía traducida. Su enunciado "Las carnes son de color de huevo" no sé por qué me hace recordar ciertos versitos del norteamericano Carl Sandburg, que se atrevió a decir *seriamente* que la poesía "es una síntesis de jacintos y bizcochos".

Vigílate, Luis Cuesta Villanueva. No hay que abusar de la templanza ni de la destemplanza. Frenar y limitar primero, para dominar después.

JOAQUÍN CARO ROMERO.

JUAN RUIZ PEÑA: *Nuevas memorias de Mambruno.* Insula. Madrid, 1961.

Este andaluz voluntariamente exiliado en Castilla—como don Antonio Machado—que es Juan Ruiz Peña viene tejiendo en verso y prosa sus nostalgias del Sur y sus soledades de la meseta con vario acierto y abundancia de títulos. Toda la crítica española se ha ocupado una u otra vez de J. R. P., que supone, dentro del actual panorama literario español, el caso aislado y siempre ejemplar de un hombre que vive exclusivamente, puede decirse, para su obra creadora.

Ruiz Peña, que se proclama discípulo lejano de Bécquer y discípulo inmediato de Jorge Guillén, tiene, efectivamente, la voluntad delimitadora y clarificante de éste junto a los desmayos evanescentes de aquél. Ambas características se le resumen y apuran muy agudamente en *Nuevas memorias de Mambruno,* por ser éste el más reciente y más desnudamente autobiográfico de sus libros. La prosa poética que Ruiz Peña comenzara a ensayar con su primer libro mambrunesco tiene continuación feliz en el ahora comentado, que quiere ser algo así como un anticipado testamento de lo que "Mambruno" Ruiz Peña tiene, contiene y otorga a la literatura española. Difícil y comprometido género éste de la prosa poética. Todo se ha hecho ya por ese camino, y no hay por qué citar modelos. Ruiz Peña nos recuerda a los mejores, y eso ya es bastante, aunque hemos de puntualizar que a la literatura ya se le ha pasado el momento de las prosas poéticas—también en lo literario hay modas y momentos, y hasta Lope de Vega está sujeto a ellos, como actualmente venimos comprobando—, de modo que el jerezano de Burgos está defendiendo causas estéticas un tanto perdidas. Bien entendido que el poetizar en prosa de este autor comporta una singular vigencia dada por la autenticidad autobiográfica, la inmediatez de los temas y el fervor con que su libro está escrito. Las horas de Burgos, los sueños y ensueños del escritor, sus visitas a Madrid y sus toques iconográficos al mundo de los literatos nutren de anécdota leve este nuevo y, al parecer, postrero diario mambrunesco.

"Esto no es un libro; quien vuelve sus páginas, toca a un hombre." La frase acuñada entre Walt Whitman y nuestro León Felipe puede valer como máximo elogio de *Nuevas memorias de Mambruno.* Si bien, a la hora de la exigencia exclusivamente literaria, uno, enamorado de la buena prosa, sigue prefiriendo a Ruiz Peña en verso.

PAULINA MEDEIROS: *Otros iracundos.* Ed. Santiago Rueda. Buenos Aires, 1962.

La abundante obra literaria de Paulina Medeiros viene nutriendo la actualidad cultural de Argentina con gran variedad de títulos. El libro

de P. M. que ahora nos llega a las manos—*Otros iracundos*—responde fielmente a las características creadoras de la escritora. Es el suyo un novelar directo, de raigambre tradicional, que se adensa en torno de seres muy reales—a veces demasiado reales—, o los va vistiendo de sufrimiento, de esperanza, de infelicidad. Es la vida, sí, reconocible y fidelísima, lo que esta novelista aprieta en su prosa, jugando acertadamente todos los resortes del género.

La tierra y las gentes de América, representados con eficacia por el buen oficio de Paulina Medeiros, se alzan en este libro y en cada uno de los suyos con plena realidad para el lector. América, sí, vive en estas páginas. Entre los procedimientos de objetivismo y el viejo subjetivismo romántico, Paulina elige como fórmula noveladora un término medio que, a la manera de los novelistas canónicos, nos da equilibradamente y a un tiempo los adentros y el afuera de las cosas. *Otros iracundos* vale como contrastado documento de la vida, la lucha y los ideales de América.

Luis Beltrán Guerrero: *Candideces.* Caracas, 1962.

Intelectual y periodista venezolano insoslayablemente vocado al ensayismo, Luis Beltrán Guerrero ha ido poniendo asiduamente en la prensa de Caracas el toque noble de su erudición y su buen gusto literario. *Candideces* recoge una amplísima muestra de los trabajos periodísticos de Beltrán Guerrero, cuya pluma, tocando los mil temas de la actualidad con ágil y meditado rasgueo, nos hace pensar en Azorín, D'Ors, Ortega y todos los grandes escritores que, de modo muy usual en la literatura de lengua castellana, enterraron en los surcos apresurados del periódico la más fecunda semilla de la Obra Bien Hecha. Siempre es grato ceñir en un volumen la cosecha dispar del trabajo diario o la colaboración esporádica. Libros como el de L. B. G. no suelen resultar por ello faltos de unidad, sino que, paradójicamente, nos tientan como un todo poliédrico y precioso. *Candideces* está en ese difícil y noble trance en que al periodismo le nacen virtudes propias del más enjundioso ensayo.

Francisco Umbral.

NOTICIAS DE OTROS LIBROS

Agustín Larrauri: *Creación del mito,* Insula, Madrid, 1961.—Se entremezclan versos y prosas con decoro y oficio, aunque la parte final ("Siete poegramas") no nos guste: está ya caducada la moda de charadas y ultraísmos baratos.

Rafael Guillén: *Cancionero-guía para andar por el aire de Granada,* Colección "Veleta al Sur", Granada, 1962.—Rafael Guillén es un poeta andaluz, ya conocido por su garbo expresivo, del que dan tes-

timonio cuatro libros anteriores. Ahora, este *Cancionero-guía* extiende, amplía el garbo quizá más de la cuenta. Libro retórico, con hallazgos sueltos, y excesivo cante, con influencias lorquianas. Los dibujos de Antonio Moscoso son una delicia.

Sebastián Sosa Alamo: *Poemas,* Villa de Agaete (Gran Canaria), 1960.—Sentimos decirlo, pero estos *Poemas* son sensibleros, huecos, totalmente inmaduros.

Simón Kargieman: *Niño del asombro,* Buenos Aires, 1960.—Versos de niñez, con un trasfondo telúrico, y alguna que otra vejez expresiva, como escritor: "las piernas desnudas de mis ojos muertos".

Carlos A. Velazco: *El corazón de silencio,* Instituto Amigos del Libro Argentino, Buenos Aires, 1960.—Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez presiden, influyen este libro, de voz serena, sin evidencias ni ambición.

Francisco Javier Cano: *El dolor de la carne,* El Ferrol, 1960.—Este joven poeta—veinte años—es Premio Nacional de Poesía del S.E.U. Sinceramente, el S.E.U. debiera cuidar más sus Premios. No es que Cano sea mal poeta; es que, por lo leído, no parece ni bueno ni malo. En fin, que "la puñalada del tiempo" (palabras del poeta) se convierta en esperanza y pan del tiempo.

Manuel Ostos López: *Balada del amor ausente,* Valencia, 1961.—Catorce bellos poemas que comprenden uno solo. A pesar de prosaísmos y cierto retintín retórico, hay buen pulso de verso, ternura, oficio. Deseamos que su tercer libro sea una obra cuajada, y lo esperamos.

César de Mendaña: *Poemas,* Col. "País", Zaragoza, 1961.—Lástima. Un joven poeta con versos ingenuos, prometedores, y escribiendo poesía mitinesca, a "camaradas", dándole al yunque del "Imperio" y demás.

José Batlló Samon: *Los sueños en el cajón,* Col. "Alrededor de la Mesa", Bilbao, 1961.—Demos algunos títulos de poemas: "Competidor para el vacío", "Etnico del abrazo", "Exegeta fracasado"; "Paria ético", "Deshidratación", "Espeleólogo del cansancio"... Basta.

Juan Porcar: *Las amonestaciones y otros poemas,* Col. "Alrededor de la Mesa", Bilbao, 1961.—Realmente, si este poeta tuviera más conciencia de sus posibilidades, desembocaría en bueno. Le pierden esos versos locos, que tantos congéneres escriben; ahí va éste: "Cada noche se acuestan con una ecuación inédita bordada en el pijama." El poema "Las vidas paralelas" pudiera ser un anuncio del verdadero Juan Porcar, poeta de fuerza, de desperdiciada fuerza.

Julio Antonio Gómez: *Al oeste del lago Kivú los gorilas se suicidaban en manadas numerosísimas,* Col. "Papageno", Zaragoza, 1960.—Cuatro largos poemas componen este libro, bien presentado y con ilustraciones de Saoul Strindberg y Gregorio Prieto. Julio Antonio Gómez

es un buen y original poeta. Su protesta contra lo masivo y gris de las ciudades, contra la vida impuesta, se bifurca en estos versos tiernos, irónicos, a veces prosaicos, pero siempre con un bello latido humano.

Luisa Pasamanik: *El ángel desterrado,* Editorial La Mandrágora, Buenos Aires, 1962.—Cuarto libro de esta autora y unos versos cortos, extraños, llenos de esperanza en el hombre.

Francisco Lezcano Lezcano: *Poemas en la orilla,* Col. "Alrededor de la Mesa", Bilbao, 1962.—Versos de principiante en esta fecundísima Colección "Alrededor de la Mesa", que Dios sabe a dónde llegará.

M.

La Colección NEBLI ha publicado:

1.—*Canciones,* de Ramón de Garciasol.
2.—*Variación,* de Gerardo Diego.
3.—*Quedan señales,* de Angel Crespo.
4.—*Hombre triste,* de Rafael Millán.
5.—*Tierra de nadie,* de Manuel Pinillos.
6.—*Navidad,* de Antonio Murciano.
7.—*Elegía en otoño,* de Leopoldo de Luis.
8.—*Vía-Crucis,* de Carmen Guasch.
9.—*Biografía de Roberto G.,* de A. Fernández Molina.
10.—*El árbol herido,* de Tomás Preciado.
11.—*Camino adelante,* de Manuel Molina.
12.—*Víspera de la vida,* de Angela Figuera Aymerich.
13.—*Para el viento,* de Eduardo Alonso.
14.—*Ciento volando,* de A. Gastón y Gabriel Celaya.
15.—*Corral de muertos,* de Julio Mariscal.
16.—*Cuaderno de las últimas nostalgias,* de R. Montesinos.
17.—*Del aire,* de Lauro Olmo.
18.—*Vitral de fábula,* de Jean Aristeguieta.
19.—*Digo rosa, sueño, canto...,* de Horacio G. de la Cámara.
20.—*Puente de todos,* de Felipe García Ibáñez.

PROXIMA PUBLICACION DE NUEVOS NUMEROS